

Redes Sociales y Creación Artística: conectados con la desolación

Social Networks and Artistic Creation: Connected with Desolation

Pedro Ernesto Moreno García

Universidad de Jaén

pedroernestomorenogarcia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1342-617X>

Recibido: 28/01/2022

Revisado: 18/12/2022

Aceptado: 30/12/2022

Publicado: 01/01/2023

Sugerencias para citar este artículo:

Moreno García, Pedro Ernesto (2023). «Redes Sociales y Creación Artística: conectados con la desolación», *Tercio Creciente*, 23, (pp. 143-152), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.23.6930>

Resumen

Ser hoy artista, o más bien, dedicarse a la creación artística, es una práctica definitivamente antisistema. La lucha contra nuestro entorno tecnológico, contra la alienación que nos sugieren las redes sociales, y en general, contra el sistema político económico, es nuestra mayor premisa. En el siguiente artículo, desgranamos cuales son las zancadillas, que hacen que hoy crear arte sea una experiencia dificultosa y de difícil interés. Además, estableceremos en base al pensamiento de diferentes autores/as, cuales son las premisas necesarias para llevar a cabo la práctica artística.

Palabras clave: redes sociales, arte, creación artística, arte y sociología

Abstract

Being an artist today, or, doing artistic creation, is definitely an anti-system practice. The fight against our technological environment, against the alienation suggested by social networks, and in general, against the political-economic system, is our greatest premise. In the following article, we break down what are the stumbling blocks that make creating art today a difficult experience and hard to be interesting. In addition, we will establish, based on the thoughts of different authors, what are the necessary premises to carry out artistic practice.

Keywords: Social Media, Art, Artistic creation, Art and Sociology.

Introducción

En la era de los block chains, las criptomonedas y las nfts, el artista es un marinero sin brújula en mitad de un océano de incertidumbre que se debate entre, la exposición radical de su yo ficticio en las redes o entre dedicarse a lo que realmente le está encomendado; la práctica artística.

La Web 2.0 arrastra al artista a un sistema relacional mediatizado, en donde la ficción de la imagen construida, es el relato veraz para el usuario de la red. Pero esta reflexión cumple con una dualidad que hay que tener en cuenta aquí, y es que, la red también genera nuevas formas de conducta y nuevos códigos de comunicación, por lo que muchos autores, hablan de una readaptación de las relaciones a un nuevo medio diferente, no por ello, peor. En palabras de Eloy Fernández Porta (2008):

“Los ciudadanos que se formaron durante el postmodernismo vivieron bajo la égida de una idea muy extendida: “todo lo sólido se disuelve en el aire”. Creo que el auge de la época digital, aunque también trae consigo sus disoluciones y sus disipaciones, nos enfrenta con una condición distinta, contrapuesta: “todo lo etéreo se consolida en la red”. Cosas etéreas: amistades, vínculos, deseos: factores que adquieren en la web una dimensión contractual –y se articula en estructuras con frecuencia bien visibles–”

Entonces la pregunta aquí es ¿internet sí, o internet no si hablamos de creación artística?, ¿adaptarse o morir?, ¿cuál es el papel del artista para/con las redes sociales?, ¿cómo influyen las redes sociales en el proceso creativo del artista?, ¿a día de hoy, el artista puede vivir en una realidad paralela fuera de los mundos conectados?, ¿cuales son los nuevos escenarios de percepción y las formas en las que se presenta el arte en las redes?

La profunda reflexión que nos evoca la situación actual del artista en el mundo de las redes sociales, suscita muchas miradas contrapuestas. Por un lado existe una mirada amistosa, por la que se piensa que internet es una herramienta de gran utilidad para el artista, ya que de él obtiene información, divulgación gratuita de su obra, o incluso generar vínculos relacionales con otros artistas, pero por otro lado, existe otra mirada que afirma que la absoluta decadencia de la creación de arte parte de una fuerte vinculación del artista con internet. Sea como fuere, el arte sufre una transformación cuando interacciona con el mundo de las redes sociales y es lo que en este texto pretendemos desgranar.

Para llevar a cabo esta investigación, la metodología empleada parte del análisis y relectura de la bibliografía existente - aunque escasa hasta el momento- así como, la reflexión en torno a las experiencias personales de otros artistas de el entorno español, por lo que analizaremos la situación expuesta desde el estudio de caso derivando hacia la autorreflexión empírica.

Conectados pero solos

Es en abril de 1996, – en grande, llenando toda la portada – cuando la profesora del Instituto de Tecnología de Massachuset, Sherry Turkle, nos describe internet a los lectores como un espacio donde performar nuestra identidad, una estructura naciente donde generar códigos, lenguajes, formas de comunicación, etc. Esta visión tan optimista cambió radicalmente con los años, puesto que en 2012 vuelve a las charlas TED con una ponencia titulada “Conectados pero solos”. En este simposio, Turkle (2012) nos invita a reaprender a estar solos, nos conduce a tratar el horror vacui de la forma más serena y pacífica, lo cual se convierte hoy en día en una actividad completamente radical. Pero ¿por qué sostiene esta tesis la profesora?, ella nos habla sobre el gran poder de alienación que tienen las redes sociales sobre nosotros, y explica que estas plataformas de comunicación virtual actúan directamente sobre nosotros para sanar una de las taras más grandes del ser humano, que es el sentimiento de soledad. Mantenernos pegados a nuestros móviles nos hace pensar que estamos constantemente en contacto con el mundo, que tenemos una voz y que además, es escuchada, pero en definitiva esto no es más que un proceso de pura ficción. Un título muy alusivo en esta parte del texto es el libro de Jess Kimball, “I love my computer because my friends live in it” o lo que en nuestro idioma viene a significar: “me encanta mi ordenador porque mis amigos viven en él”.

Volviendo, lo que Turkle nos quiere hacer ver, es que la era de la Web 1.0 en la que todos podíamos conectar y desconectar de internet y así volver a nuestra vida privada, se ha visto transformada drásticamente con la Web 2.0, la cual, no nos permite desconectar en ningún momento, y además nos invita a estar expuestos constantemente. Los ejemplos son muy variados, solo falta entrar en un vagón de un metro para observar a una masa conectada a sus teléfonos que nunca mira al frente, o por ejemplo, en un restaurante donde grupos de personas que están comiendo juntas, a su vez no están juntas por el hecho de estar mirando sus móviles. En un mundo en el que vivimos hiperconectados y sobreinformados, cada vez más nos cuestionamos cómo se puede entablar una conversación.

Sin desviarnos de las premisas que nos acontecen en este artículo, y puestos ya en contexto, cabría preguntarse aquí; ¿también el arte vive en esta realidad hiperconectada?, ¿qué pasa con el artista?, ¿es ajeno a esta realidad? Claramente no, si hacemos una relectura a lo que muchos pensadores del arte han dicho sobre cómo el arte es un constante escenario relacional, la situación que nos queda no mejora en absoluto.

Si acudimos a las ideas de uno de los pensadores más importantes en torno a la reflexión sobre la actualidad del arte, debemos de leer a Nicolas Bourriaud. Bourriaud (2004), nos habla en algunos de sus libros - como en “Estética Relacional” - sobre cómo el arte contemporáneo del que somos herederos, se erige como un proceso y no como un objeto, afirma que el arte no es un punto, es una línea que viaja en varias direcciones, y que además, vive vinculado constantemente con el contexto en el que se crea. En palabras suyas:

“(…) la parte más vital del juego que se desarrolla en el tablero del arte responde a nociones interactivas, sociales y relacionales. (...) El artista habita las circunstancias que el presente le ofrece para transformar el contexto de su vida”

Releyendo este texto de Bourriaud actualmente habría que abordar la siguiente pregunta ¿son las redes sociales nuevos espacios relacionales para el artista? Lo que creo también importante aquí es saber qué naturaleza presenta este nuevo espacio relacional, y cuales son los patrones y códigos de comunicación que se generan en él.

El yo construido

Imaginemos por un momento estar mirando la pieza de René Magritte ‘Ceci n’est pas une pipe’. La reflexión que evoca esta obra la podemos trasladar a la actualidad de la vida virtual. Imaginemos ahora publicar una autorretrato en facebook y escribir en el encabezado ‘Este de aquí no soy yo’, efectivamente esta publicación sería de lo más elocuente y original. En las redes sociales construimos nuestra identidad a base de consumo y producción de imágenes efímeras llenas de significados y códigos, a su vez, esta sensación de felicidad fugaz al recibir tus primeros likes y comentarios, se convierte en un metaproceso de venta de información entre las empresas que habitan tras las redes sociales. Dicho de otra forma, en internet somos lo que consumimos y también formamos parte de la cadena del liberalismo económico, generamos contenido útil para que las empresas analicen nuestro deseo. Muchas autoras hablan de capitalismo cognitivo, entre ellas Ingrid Guardiola (2019) que releyendo a Debord nos dice que:

“El capitalismo actual, que podemos llamar cognitivo, semiocapitalismo o capitalismo psíquico, extrae valor de toda esta producción semántica traduciendo los signos a datos que son acumulados, interpretados y vendidos”

En la tercera ola, como diría el futurista Alvin Toffler, o en lo que conocemos como era digital, nuestras vidas se han duplicado. Existimos en la vida real y en este espacio virtual de ficción al que llamamos internet. También podríamos decir que coexistimos en ambas vidas. Hablando de nuestra vida en los píxeles, Guy Debord (2005) es determinante cuando dice:

“Todo cuanto era vivido en forma directa se alejó en una representación”

Debord nos habla de lo no viviente, de la inversión de la vida, y aunque sus ensayos hablaban sobre la ficción en el cine, la adaptación de sus teorías a la actualidad de las redes sociales es exacta. Vivimos en la realidad y la pseudorealidad de internet, compartimos unos códigos y otros, y aunque a veces acabemos estampados contra el palo de una farola por ir contestando mensajes, internet nos ha cambiado la vida para siempre.

Así son las redes sociales; amalgama de virtualidades conectadas, en unas el ring de lucha de furibundos usuarios que se enfrascan en torno a discusiones sin fin, en otras la pasarela de imágenes ficcionadas por el filtro que te modifica los labios o la nariz. En este espacio vivimos, nos relacionamos y en muchos casos creamos arte.

La práctica artística está presente en las redes sociales de múltiples formas, el simple hecho de crear una publicación de instagram o de hacer un vídeo para tiktok, puede tener mucha semejanza con lo que conocemos como un proceso artístico. El artista utiliza las redes sociales de muchas formas a su vez, para divulgar su obra, para crear lazos relacionales con otros artistas o sus propios seguidores, incluso para performar su arte en vivo. Este espacio de difusión y relacional, es una ventana al mundo virtual del artista, pero cuidado porque hay que tener presente que las redes sociales son espacios multimoral donde el postureo ético reina y donde, todo lo que compartimos nos define y pasa por la legitimación de la masa.

En definitiva, tanto el artista como su proceso artístico viven en esta dimensión virtual, es parte de internet, a la vez esto tiene unas consecuencias sobre el mismo internet y de retorno en la realidad de la artista.

¿Crear o contestar whatsapps?

El proceso de creación que exige al artista una predisposición especial, casi mística, de concentración, se presenta hoy en día como una lucha constante contra los miles de impulsos visuales, sonoros, lumínicos, etc. que nos rodean en nuestro entorno tecnológico. Podríamos afirmar que hoy, el acto de crear arte, es un proceso antisistema.

Para justificar estas últimas palabras, procedo a desgranar meticulosamente cómo es en la actualidad el proceso de creación de un artista.

Sepa aquí el lector que en todo momento nos situamos en el contexto occidental y más concretamente en el caso de España. Aunque el ejemplo español es reproducible en todos los países de occidente.

- Adicción vs concentración

Como antes apuntaba, la práctica artística requiere de una focalización absoluta, como sabemos, llevar a cabo varias tareas a la vez puede tener fines infructuosos para el que las lleva a cabo, por lo que con el arte sucede lo mismo.

Aquí podemos tratar algunos ejemplos; imagine el lector que tiene que componer una pieza musical, en la cuál, trabaja junto a una ingeniera de sonido que le hace preguntas y unos instrumentistas en una sala de estudio a los que dirigir. Mientras tanto, en el bolsillo de su pantalón, se suceden numerosas vibraciones que le avisan de que ha recibido un nuevo correo. Supongo que debe de tener una capacidad titánica de abstracción para no hacer caso a estas vibraciones que proceden de su móvil. Como este, podríamos tratar varios ejemplos, y seguro que aquí, el lector tiene sus propias experiencias y mucho de qué hablar.

La escritora Jia Tolentino, escribía el pasado 2020 un artículo para el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona titulado “El yo en internet”, en el cual se presenta como una firme enemiga de las redes sociales y del uso de internet que hacemos en la actualidad. Para ilustrar de forma más precisa estas palabras acudiremos a una parte del artículo en el cual nos dice lo siguiente:

“(…) internet ha reseteado los cerebros de sus usuarios, devolviéndonos a un estado de hiperactividad y distracción primitivo al tiempo que nos sobrecarga con muchos más impulsos sensoriales de lo que era posible en épocas anteriores” (Tolentino, 2020)

Estas palabras de Jia Tolentino refuerzan nuestras afirmaciones anteriores, de modo que, hoy por hoy, el artista se mantiene en un proceso belicoso, cada vez que sus dispositivos electrónicos lo despojan de su concentración tan vital para el proceso creativo. Muchos testimonios de las artistas, aseguran que para ponerse a crear es necesario dejar el móvil apagado e incluso lejos del alcance de nuestras manos, así nuestros impulsos subconscientes no tendrán la posibilidad de ordenar a nuestra mano chequear las stories de instagram a cada minuto.

- **Impaciencia**

Mes de diciembre de 2021, la artista barcelonesa Alba Farelo, más conocida mediáticamente como Bad Gyal, publica la friolera de 3 canciones en tan solo un mes, sin dejar pasar, su ingente campaña de publicidad que incluye: videoclip, fotografías, diseño de imagen, etc. Este ejemplo, no es excepcional en nuestro país y en todo el mundo occidental, de hecho, podríamos hablar de la constante generación de contenido artístico para cada día de la semana, este proceso nos hace repensar sobre cómo los modelos de producción industrial se han adaptado en el arte.

Esta, es otra de las infraestructuras socioeconómicas que hacen que la vida del artista sea más amarga. Si le dijéramos a una artista del pasado siglo, o incluso anterior, que hoy un artista ha de crear sus obras en unas horas, subirlas a internet y consecuentemente llegar a miles de millones de personas en unos minutos, se tiraría de los pelos. En definitiva, lo que para Velázquez o Idea Vilariño suponía años de proceso, hoy tiene que suceder en un instante.

Lo efímero y la fertilidad forzosa han monopolizado el consumo cultural y la creación artística. El arte de obsolescencia programada, la mirada mercantilista de la creatividad y el hiperconsumo de arte cómo si se tratara de un producto material más; esta es la realidad en la que vivimos.

Aquí, nos vemos abocados a hablar del filósofo polaco Zygmunt Bauman y su planteamiento sobre la modernidad líquida y el consumismo. Bauman (2012) en su libro ‘Modernidad líquida’ nos habla de una nueva era de la modernidad en la que no existen los sólidos, o más bien, la liquidez tendencial los ha ido disolviendo. Con los sólidos, Bauman se refiere a todo el compendio social, ético, político, cultural, etc. que define nuestras

vidas, sólo hay que fijarse en cómo amamos hoy en día, en cómo consumimos, en cómo nos relacionamos, en cómo nos movemos... Todo lo que nos rodea está determinado por la condición de fluidez, de remoto y pasajero.

Por otro lado, el consumo también ha sido un tema muy recurrente cuando hablamos de arte y creación artística. Podemos acudir también a los textos de Bauman, aunque hay otros muchos, como por ejemplo, “La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico” de Gilles Lipovetsky. Todos ellos reúnen una afirmación común y es que debemos de hablar de hiperconsumo, puesto que estamos en un momento inédito en la historia humana, en la cual, el mercado define nuestras vidas, y en el cual, el deseo se ha ensuciado debido a la condición efímera de los productos. De esta forma, la belleza, la estética y el arte no escapan a las feroces garras del liberalismo económico y consumo voraz. Lipovetsky lo define muy bien en las siguientes palabras:

“El estilo, la belleza, la movilidad de los gustos y las sensibilidades se imponen cada día más como imperativos estratégicos de las marcas: lo que define el capitalismo de hiperconsumo es un modo de producción estético” (Lipovetsky, 2015)

Hoy, la vida de una obra artística se resume en unos cuantos días, quizás semanas, como mucho. El consumidor de arte está sobreestimulado, día tras día es avasallado en las redes sociales con nuevas creaciones, además, el tiempo de disfrute de estas creaciones es mínimo, de esta manera, estamos abocados hacia la observación pasiva del arte borrando así, la capacidad de autoreflexión.

En el caso del artista, este ha de producir de una forma casi industrial, por un lado, su arte está al servicio del mercado, y por otro lado, este mercado ha acostumbrado a la masa al consumo y más consumo. En definitiva, el arte, y la creación artística habitan un contexto y por lo tanto convive en la misma atmósfera que la economía, esto sin duda enturbia todos los procesos en los que interviene.

- La esclavitud del artista

En este occidente en el que las prácticas político económicas se abrazan al neoliberalismo para visualizar un futuro en donde los sujetos sean completamente autónomos e individualistas, y en el que el espacio privado termine por devorar al público, el artista cada vez es más desgraciado. Vivimos terriblemente hastiados porque no podemos cumplir todas las expectativas que nos ha encomendado este sistema, el peso de nuestra mochila nos retuerce la espalda, hasta muchas veces, perder la deriva de nuestra propia vida.

Lo que quiero decir, es que estamos rodeados de mensajes que nos bombardean con imperativos del tipo: “sé feliz”, “sé emprendedor”, “sé la mejor versión de tí”, “sé tu propio jefe”, “sé...”. El neoliberalismo, con esta masacre de responsabilidad a las espaldas de las personas, está provocando un individualismo férreo que se ve claramente potenciado si añadimos la función del móvil en nuestras vidas. De este modo, esta

situación nos descolectiviza por completo. El gran problema aquí es que, a veces, estos imperativos se confunden con el sentido común, y de esta forma, damos más importancia a estas premisas otorgándonos así más presión sobre nosotros mismos. ¿Y qué obtenemos?, trastornos de ansiedad, depresión, etc.

Nuevamente aquí, el artista porta una gran carga de estos imperativos en forma de más trabajo y obligaciones, por lo que muchas veces, no se sabe cual es realmente la función que tiene ¿fotógrafo?, ¿community manager?, ¿diseñador, tal vez?...

A esto, hay que añadir el funcionamiento interno que tienen las redes sociales. En 2016 instagram - que como el lector sabrá es una de las redes sociales más utilizadas entre artistas para difundir sus obras - establece un nuevo algoritmo. Este, consiste en que la cantidad de interacciones (likes, comentarios, mensajes, etc.) que realiza el perfil (artista), le genera mayor visibilidad a la hora de hacer sus publicaciones. Por lo tanto, este algoritmo obliga al usuario a estar constantemente interactuando con sus seguidores para que luego así, sus publicaciones tengan mejor escaparate. Además de la interacción dentro de las redes, en toda plataforma de internet, la persona que más publica se ve premiada por dicho algoritmo, regalándole así, un mejor posicionamiento frente a sus seguidores. Esta función de los algoritmos tiene como efecto la homogeneización de las personas en torno a los gustos recurrentes y en torno a diferentes patrones de comportamiento (Guardiola, 2019).

Este funcionamiento es completamente alienante y desesperante. Estamos hablando de que el artista tiene que estar constantemente dando likes y haciendo comentarios en otras publicaciones, para que las suyas tengan algo de éxito. Esto se contrapone directamente con lo que David Graeber (2019) entiende por creación artística. En su libro “Fragmentos de Antropología Anarquista” nos dice que, tanto el anarquismo, como la creatividad artística, siempre han tenido como base principal la interacción humana - hasta aquí bien - pero además nos dice que la creatividad artística es una de las formas menos alienadas de la experiencia humana. Así, termina diciéndonos que ‘los momentos revolucionarios siempre implican una alianza tácita entre los menos alienados y los más oprimidos’, ¿no es el arte acaso un proceso revolucionario?.

- No todo está perdido

Si la lectora tiene alguna vinculación con la creación artística y ha leído hasta aquí, seguro la ha poseído el pesimismo. Esta parte del artículo viene a generar una mirada esperanzadora.

Lo que podemos observar en el mundo de las artes es una clara binariedad. Sobre todo en los circuitos más alternativos, podemos observar que existe una postura totalmente contraria a lo expuesto anteriormente. Esta postura se define por no seguir el transcurso que impone el mercado, o en otras palabras, por llevar a cabo el proceso artístico fuera de los angustiosos tiempos del liberalismo económico.

En muchos casos, el artista logra que su obra tenga un gran público, lo que sí podemos observar también es que tiene que mantener sus redes sociales activas, debe de existir y mantener a sus seguidores informados. Evidentemente, esta posición es más

común en los artistas que tienen una carrera más larga y consagrada, ya que se genera un vínculo de fidelidad con el seguidor. Así, son muchas las artistas que no acatan esa visión mercantilista de su trabajo y deciden situarse en el lado opuesto.

Internet, te quiero

Pese a todo lo expuesto hasta aquí, cabe romper una lanza en favor de internet. Empecemos por reconocer la facilidad de potenciar vínculos relacionales. Si nos remontamos a tiempos anteriores a la era digital, todos los mecanismos de divulgación de la información eran unidireccionales, pensemos en el televisor o en los libros, estos, no generan una vía comunicativa de doble sentido; entre el presentador del telediario y el espectador o entre el autor de un libro y su lector no existe conversación. En la web existe esa comunicación de ida y vuelta, la información se mueve en todas direcciones a lo largo y ancho de la tierra. Si consideramos que el arte es un proceso relacional y que vive en un contexto, internet nos aporta muchas facilidades a la hora de llevar a cabo esta práctica. Incluso en muchas ocasiones las relaciones que generamos en internet se devienen carnales con el tiempo, no es en absoluto una desmaterialización de la realidad.

Consideremos en torno a esto último lo que sostiene el filósofo Ernesto Castro (2020), hablando de los cyborgs y las IA nos dice que hay muchos banners publicitarios en internet que emanan mucha más humanidad y cercanía que cualquier persona de tu vecindario. Suscribiendo estas palabras, muchos mensajes de internet que puedan parecer impersonales o fantasmagóricos, en ocasiones pueden ser de lo más humano. Por otro lado, las redes sociales al ser propicias a la comunicación, también lo son a la creación de códigos y metalenguajes universales que nos colectiviza aún más si cabe.

Aunque en los apartados anteriores hayamos aportado una visión más pesimista del uso de internet en la creación artística, debemos de reflexionar también en torno a su naturaleza relacional que presenta y cómo esto enriquece el proceso artístico. Por lo tanto, para cerrar aquí, volvemos a las palabras de Ernesto Castro sobre internet:

“Frente a la imagen tan atrayente de Internet como un magma informe e indistinto, constatamos la emergencia de fenómenos vinculados con la reconstrucción de la identidad relacional y la reaparición de la responsabilidad de decir Yo”

Conclusiones

Volviendo a citar las palabras de Zygmunt Bauman en su libro la “Modernidad Líquida”:

“(…) las estructuras de dependencia e interacción han sido arrojadas al crisol, para ser fundidas y luego remodeladas”

Al comienzo de este artículo, citamos al pensador Nicolas Bourriaud para afirmar que la creación artística es un proceso que implica la interacción con el contexto en el que vive el artista. Si ahora lo observamos junto con las palabras citadas de Bauman, podemos

vislumbrar que el arte en la actualidad se ha tenido que remodelar a un nuevo contexto, un contexto digital en el que los códigos relacionales han cambiado.

Hoy, las redes sociales son la ventana por la que el arte llega a las personas, de esta manera se hace irremediamente necesaria su utilización. Para el artista, se hace imprescindible saber estar conectado, pero también, saber desconectarse. El proceso de creación requiere del artista una focalización absoluta, de esta forma es preciso en muchas ocasiones desactivar la vida en la red y permanecer en la realidad.

References

- Bauman, Zygmunt. (2012). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Bourriaud, Nicolas. (2004). *Estética Relacional*. Adriana Hidalgo Editora
- Castro, Ernesto. (2020). La obra de arte en la época de la reproductibilidad digital. *El Ojo de Orfeo*. Pág. 14-36. Plataforma Editorial Re-Vuelta
- Debord, Guy. (2005). *La Sociedad del Espectáculo*. Pre-textos
- Fernández Porta, Eloy. (2008). *Homo sampler*. Anagrama.
- Graeber, David. (2019). *Fragmentos de Antropología Anarquista*. Virus Editorial
- Guardiola, Ingrid. (2019). Releer a Debord. Una mirada a la actual sociedad hiperconectada de redes sociales, al capitalismo cognitivo y a los algoritmos a la luz de la obra de Guy Debord. CCCBLab. <https://lab.cccb.org/es/releer-a-debord>
- Lipovetsky, Gilles. (2015). *La Estetización del Mundo: vivir en la época del capitalismo artístico*. Anagrama
- Tolentino, Jia. (2020). El yo en internet. CCCBLab. <https://lab.cccb.org/es/el-yo-en-internet>
- Turkle, Sherry. (2012). Conectados pero solos. TED Talks. https://www.ted.com/talks/sherry_turkle_connected_but_alone?language=es <https://doi.org/10.1037/e547002012-001>